

Pierre Salama

Endeudamiento y acentuación de la miseria en América Latina

Lecturas de Economía. No. 15. Medellín, septiembre-diciembre de 1984. pp. 169-190.

- **Resumen.** Este artículo tiene como propósito mostrar que los altos niveles de endeudamiento a que han llegado los países latinoamericanos no es responsabilidad del Fondo Monetario Internacional o de los bancos internacionales. Este crecimiento de la deuda externa tiene su origen en el funcionamiento de los denominados regímenes de acumulación "excluyentes" y en la política económica seguida en la década de 1970. La "dolarización" de las economías, la baja de los salarios, el empobrecimiento de amplias capas de la población y el agravamiento del déficit alimentario son quizás las consecuencias más dramáticas de dicho proceso para los pueblos latinoamericanos.
- **Summary.** *This article shows that the levels of debt reached by the latin american countries is not the responsibility of the International Monetary Fund or the international banks. The work of the so called "Exclusive" Accumulation Regimes and the economic policy followed in the 70's are the origin of the growth rate of the foreing debt. The "dollarization" of the economies, the fall in real wages, the impoverishment of wide sectors of the population and the opresive food deficit are perhaps the most dramatic consequences of that process for the latin american people.*

El monto de las deudas renegociadas pasó de dos mil seiscientos millones de dólares en 1981 a cinco mil quinientos millones en 1982 y alcanzó los noventa mil millones en 1983¹. Esta fuerte progresión podría sugerir que los países subdesarrollados distintos a la OPEP no pagan ya sus deudas. Pero no es así en absoluto.

El nivel de endeudamiento es hoy tan elevado² que numerosos países que no pueden ya amortizar el capital, solicitan aplazamientos y pagan los intereses. Pero el servicio de la deuda es hoy tan elevado que a pesar de las renegociaciones, se experimenta desde hace algún tiempo un cambio en la orientación de los flujos netos de capital. Las transferencias netas se hacen de la periferia hacia el centro, y como lo hace notar *The Economist*, a medida que los países subdesarrollados pagan más, más se desindustrializan y más siguen debiendo³.

La responsabilidad de esta situación no incumbe al Fondo Monetario Internacional o a los bancos. El endeudamiento tiene su origen en el funcionamiento de los denominados regímenes de acumulación "excluyentes" y en la política económica seguida en la década de 1970. La modificación de la situación económica mundial, el paso de una economía internacional caracterizada por excesos de liquidez a una economía crediticia con déficits de liquidez, contribuyó fuertemente a autonomizar la deuda frente al sistema productivo. El análisis de esta proposición constituirá la primera parte de este artículo.

La dolarización de las economías y de los pasivos de las empresas públicas, la baja de los salarios reales, el empobrecimiento creciente de capas nuevas de la población, el agravamiento del déficit alimenticio en las ciudades, cuando no se trata de verdaderas penurias, constituyen las consecuencias de este endeudamiento; estos resultados serán analizados en la segunda parte.

El origen del endeudamiento se sitúa en el funcionamiento de los regímenes de acumulación y en la implementación de ciertas políticas económicas en los años setenta. La autonomización creciente de la deuda se explica por el paso de una economía crediticia con exceso de liquidez a una economía crediticia con déficit de liquidez en los años 1979-1980.

1 W. Cline. *International Debt and the Stability of the World Economy*. Washington, Institute for International Economic, 1983. p. 10.

2 El Banco Mundial lo evalúa en ochocientos diez mil millones de dólares, incluidas las deudas de corto plazo. Véase: *Debt and Developing World*. 1984.

3 *The Economist*. Marzo 31 de 1984. p. 77 y Gráfico No. 1, 2 y 3.

I. CAUSAS DEL ENDEUDAMIENTO ACTUAL DEL MUNDO SEMIINDUSTRIALIZADO

a. Regímenes de acumulación y responsabilidad de la política económica

1. Dos acontecimientos principales caracterizan la década de 1970: el dólar se vuelve inconvertible en 1971 y su cotización evoluciona; el precio del barril de petróleo aumenta fuertemente en 1974 y en 1979. Una distorsión extremadamente profunda aparece en los déficits y en los excedentes de las Balanzas Corrientes. El mercado de eurodólares se desarrolla considerablemente.

La característica principal de la fase 1966-1977⁴ en la siguiente: estamos en presencia de un mercado de *oferentes*. La cotización del dólar es baja y las tasas de interés reducidas. La capacidad de financiamiento de los países del Medio Oriente pertenecientes a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) se eleva, en efecto, a 139.600 millones de DTS⁵; la de Alemania a 42.500; la del Japón a 15.500; la del conjunto de Benélux e Italia a 14.300; los otros países pertenecientes a la OPEP tienen una capacidad de 13.100 millones de DTS y Francia de 8000. *La oferta está pues concentrada*. El desequilibrio es menos profundo en el lado de la demanda: Estados Unidos tiene una necesidad de financiamiento de 36.600 millones de DTS, los "otros países industrializados"⁶ de 57.900, los nuevos países industrializados de 38.100, los otros países en vía de desarrollo de 38.400 y los países del Este de 52.300. Los mecanismos de financiamiento son también profundamente distintos: mientras que antes la emisión de moneda internacional provenía esencialmente del endeudamiento de Estados Unidos⁷, ella va a reposar cada vez más sobre las diferentes modalidades de inserción de los países con excedentes y de los países con déficits. Así por

4 Por las razones que acabamos de señalar puede considerarse que ésta es una fase bastante heterogénea. Las cifras citadas son promedios de los períodos anterior y posterior a 1974. Atenuan pues la importancia de los nuevos fenómenos que se observan con posterioridad a esa fecha. Sin embargo, constituyen las únicas cifras homogéneas disponibles para el conjunto de países considerados. Son sacadas del estudio del CEPII, aparecido en *Economie Prospective Internationale*: "Vers des limites financières de la croissance". Documentation Française. No. 3. 1980.

5 Un DTS era igual a 1,77 dólares en 1977. Véase estudio del CEPII. *Op. cit.*

6 Comprenden: Canadá; países alpinos, escandinavos y de Europa meridional.

7 Véase al respecto: Michel Aglietta. "Les configurations de l'économie mondiale". *Rapport du CEPII*. 1982 y "Les régimes monétaires de crise". *Critiques de l'Economie Politique*. No. 26-27. 1984.

ejemplo, el Medio Oriente perteneciente a la OPEP opera principalmente por la vía del sector público (Banco Central y Tesoro). Este último presta 56.300 millones de DTS a los bancos no residentes y 56.400 millones a los sectores públicos de los otros países. Francia, por el contrario, se caracteriza principalmente por el desarrollo de su sector bancario y por operaciones interbancarias a nivel internacional, mientras que el sector público de la República Federal Alemana presta a los otros sectores públicos. A la inversa, el sector público de Estados Unidos experimenta un endeudamiento neto de 62.400 millones de DTS principalmente frente a los sectores públicos de los otros países. Paralelamente los sectores privados y sobre todo bancarios alimentan los circuitos internacionales⁸.

Modificación de los saldos de las Balanzas Corrientes, reciclaje de los petrodólares, creación de liquedeces, exceso de ahorro de algunos países y colocación del mismo en los circuitos internacionales, perspectivas de rentabilidad poco satisfactorias en la mayor parte de los países capitalistas desarrollados, distribución más igualitaria de los préstamos entre los diferentes países que requieren financiamiento, he ahí las principales características de esta fase.

2. Dentro de este contexto se efectuó el endeudamiento de los países subdesarrollados. Esta fase de sobrelíquidez fue la precondition y no la causa del endeudamiento. Su origen se sitúa en el funcionamiento de los regímenes de acumulación y de las políticas económicas seguidas.

No desarrollamos aquí este punto; lo hemos hecho en otro lugar⁹. Nos limitaremos a recordar algunos mecanismos.

El régimen de acumulación que conocieron las principales economías latinoamericanas (Méjico, Argentina...) reposa en la capacidad para hacer evolucionar paralelamente la parte de las llamadas capas "medias" en el Ingreso Nacional y los sectores productores de bienes de consumo durables y de maquinaria y equipo. He ahí porqué ha sido caracterizado como modelo excluyente de la llamada "tercera demanda"¹⁰. Este régimen de acumulación con-

8 Así, los bancos americanos canalizan veintiún mil cuatrocientos millones de DTS, captados de los residentes americanos, hacia los circuitos internacionales.

9 Véase: Pierre Salama. "Endettement et disette urbaine". *Critiques de l'Economie Politique*. No. 25. 1983 y el libro en coautoría con Patick Tissier: *L'industrialisation dans le sous-développement*. Paris, Maspéro, 1982.

10 Es el caso de los economistas post-cepalinos, inspirados sobre todo por los trabajos de Michal Kalecki y por nosotros mismos. Véase: Pierre Salama: *Un procès de sous-développement*. Paris, Maspéro, 1976. 2a. ed. [Existe traducción de la primera edi-

duce a una *internacionalización creciente* de estas economías. El auge de la producción de bienes durables y de maquinaria y equipos conduce a importaciones masivas de bienes de capital cuya sofisticación hace difícil, sino imposible, la producción local. La elasticidad de la demanda por esos productos es superior a la de la oferta local y de ahí por qué el déficit se colmó a la vez mediante un auge de la exportación de productos manufacturados y de nuevos productos agrícolas y mediante un endeudamiento creciente. La internacionalización de estas economías se acentúa, su endeudamiento también.

La política económica seguida favorece el recurso al crédito externo de dos maneras: de un lado conduce, a veces y durante algunos períodos, a la fijación de tasas de interés ligeramente superiores a las observadas en los mercados internacionales de capital¹¹. De otro lado se caracteriza, sobre todo, por medidas que tienden a sobrevalorar las monedas locales (ver Gráfico No. 4)¹². Mientras que la inflación es más elevada que la de Estados Unidos, los tipos de cambio se ligan sistemáticamente al curso del dólar y son insuficientemente "minidevaluados". Esta sobrevaluación relativa constituye una medida que fomenta el recurso al crédito en dólares puesto que este último cuesta menos caro de lo que costaría sin esa política. Lo que está en juego aquí es doble: de un lado permite efectuar tasas de inversión superiores a las cantidades locales de ahorro de ciertos países¹³, desarrollar grandes proyectos industriales, facilitar en un primer momento un crecimiento elevado; de otro lado permite financiar en parte la deuda externa. Los préstamos en dólares son, en efecto, depositados en parte contra títulos públicos cuyo precio está ligado al del dólar (pseudodólar), y luego son utilizados por los bancos centrales para pagar la deuda¹⁴ o, incluso, para acrecentar las reservas¹⁵.

ción francesa: *El proceso de "subdesarrollo": Ensayo sobre los límites de la acumulación nacional de capital en las economías semindustrializadas*. México, Ediciones Era, 1976]. Véase también el libro en coautoría con Gilbert Mathias: *L'Etat sur-développé*. Paris, Maspéro, 1983.

- 11 Véase los trabajos de Paniagua (México) y de Bénakuche (Brasil).
- 12 Véase el Informe de W. Cline. *Op. cit.*; la Tesis de Gonzalo Martner. "L'Essai néolibéral chilien de réinsertion économique internationale". Paris, Université de Paris VIII, 1983 y la Tesis de Rafael Paniagua. "Endettement et accumulation au Mexique". Université de Picardie, 1984; también el artículo de Leonard en *The Economist*. Octubre 1 de 1984.
- 13 Esas tasas de inversión suscitaron alzas en las tasas de ahorro. Para los diez países más endeudados, la tasa de ahorro pasó del 20.6% en 1965-1973 al 21.9% en 1974-1979, a la vez que la tasa de inversión pasaba del 20.4% al 22.6% entre esas mismas fechas. Véase W. Cline. *Op. cit.* p. 28.
- 14 Véase la entrevista hecha a Francisco de Oliveira, Vicepresidente de la Bolsa de Rio de Janeiro, en la revista *Senior*. Agosto 31 de 1983.
- 15 Véase los comentarios sobre el estudio de Artur de Bourguinat en el libro *Système monétaire international face aux déséquilibres*. Paris, Económica, 1982.

Este proceso explica la ligazón que se observa entre el endeudamiento interior. Se comprende igualmente por qué las empresas públicas, las más sensibles a esta política de los poderes públicos, sean las que se endeudaron más en este período, sobrepasando a las firmas internacionales. Se comprende en fin que al hacerlo, los pasivos de estas empresas se hayan profundamente dolorizado y que su fragilidad financiera se haya acrecentado paralelamente.

Esta política económica pudo ser observada, ciertamente con grados diversos, en la mayor parte de economías latinoamericanas. Pudo ser observada así en Méjico. Después de 1976 Méjico experimenta una transición. La característica principal del régimen de acumulación se modifica. Su dinamismo reposa cada vez más sobre la producción de derivados de petróleo. La producción de estos productos tiene un doble efecto: de un lado conduce a importaciones masivas; de otro debilita relativamente la rentabilidad de la producción de los productos manufacturados. La modernización de las condiciones de producción de estos productos es descuidada, su competitividad disminuye y en lugar de ser cada vez más exportados (como en el Brasil) son cada vez más importados. La petrolización de los ingresos fiscales y el peso creciente de las industrias petroquímicas conducen a un déficit creciente a pesar del alza de los ingresos petroleros, que no puede ser compensado sino por el endeudamiento. Este endeudamiento se acentúa cada vez más, en la medida en que la política económica antes descrita se base en estos factores estructurales.

El origen del endeudamiento se sitúa en el funcionamiento de los regímenes de acumulación y de las políticas económicas implementadas. Cada uno, con sus particularidades, ha sido productor de déficit, con intensidades diversas. Esta ligazón permite poner en relieve la responsabilidad aterradora de los que hoy se hacen los acólitos de una política de austeridad en nombre de una imposibilidad para liberarse de las restricciones internacionales, justificando su política por las cotizaciones del dólar y por la evolución de las tasas de interés.

La economía de endeudamiento con excesos de liquidez ha sido la precondición de este endeudamiento pasivo. El paso a una economía de endeudamiento con déficits de liquidez va a ser la causa principal de autonomización creciente de la deuda con respecto al sistema productivo.

b. El paso a una economía con déficits de liquidez y la autonomización de la deuda

1. La situación se modifica en efecto en el curso de los años 1979-1980

Puede encontrarse el origen de este cambio en la modificación de la política monetaria de Estados Unidos (la FED, decide prescindir de las inci-

dencias que sobre las tasas de interés implicaba el control de la masa monetaria); en el estado de sobreendeudamiento ya alcanzado por los países subdesarrollados y los países del Este frente a su Producto Nacional Bruto y a su capacidad de exportación; en la confianza en un nuevo crecimiento de Estados Unidos a pesar de la profundidad y la duración de la crisis que este último iba a experimentar.

Las tasas de interés se elevan y, como paralelamente el nivel general de precios crece menos rápidamente que antes, las tasas de interés reales se vuelven fuertemente positivas. La política económica seguida por Estados Unidos, lejos de reducir el déficit presupuestal y reactivar el crecimiento, acentúa ese déficit. Este último es compensado por la compra de bonos del Tesoro de parte de los no residentes atraídos por el alza en las tasas de interés. La reorientación de los flujos de capital hacia Estados Unidos conduce a una presión fuerte y continua sobre el dólar. Su precio se eleva fuertemente y al hacerlo acentúa el déficit comercial. Este último es compensado hasta 1982¹⁶ por la afluencia de capitales a largo plazo hacia Estados Unidos y por el saldo de la Balanza de Servicios. Ya no lo será a partir de esta fecha.

La característica principal de este período no es ya una fuerte concentración de la oferta relativamente a la demanda. La oferta está un poco menos concentrada en razón de la evolución del precio del barril de petróleo. La demanda, por el contrario, se concentra rápidamente. Los países industrializados invierten cada vez más en Estados Unidos. Los bancos internacionales, y particularmente los bancos americanos, tratan de desinvertir de los países subdesarrollados y de reorientar sus actividades hacia Estados Unidos¹⁷.

2. Tasas de interés elevadas y cotización del dólar al alza

He ahí dos factores que van a modificar completamente las condiciones del reembolso de los préstamos de los países subdesarrollados más endeudados. El umbral alcanzado por el nivel de endeudamiento y la reorientación de los capitales a favor de Estados Unidos van a conducir a una mo-

16 Los errores y omisiones de la Balanza de Pagos americana crecieron fuertemente en estos dos últimos años (más cuarenta mil millones de dólares en 1982). La Balanza Corriente corregida fue excedentaria en 1982. Sobre este punto véase *The Economist*. Agosto 6 de 1983; también las investigaciones del CEPPI y la revista de la OFCE: "L'embellie s'étend à l'Europe". Abril de 1984.

17 A tal punto que los banqueros comienzan a considerar que el riesgo de una crisis del sistema financiero internacional podría originarse en el propio endeudamiento de Estados Unidos. Véase: "A New Awakening, a Survey of International Banking". *The Economist*. Marzo 24-30 de 1983.

dificación sustancial de la situación. Ayer prestatarios netos, los países subdesarrollados, y más particularmente los que son semiindustrializados, transfieren hoy una parte creciente de sus recursos hacia los países capitalistas desarrollados.

Según el Banco Mundial, la transferencia de recursos¹⁸ decrece sensiblemente en 1982 y se vuelve negativa en 1983 (once mil millones de dólares). Este movimiento se acentúa si se considera el caso de los países más endeudados. Las transferencias netas bajan de veintitres mil millones de 1982 a quince mil millones en 1983 y se vuelven negativas desde el fin de 1981. En términos nominales, los países capitalistas desarrollados se benefician de una transferencia de más de veinte mil millones de dólares en 1983 y de casi veinticinco mil millones de dólares en términos reales (deflactados por el índice de precios de las importaciones) como lo muestra el Gráfico No. 2.

The Economist estima una cifra comparable para los países latinoamericanos, de veinte mil y treinta mil millones de dólares en 1982 y 1983 respectivamente, por lo demás que *entre más paga la América Latina, más decrece su expansión y más aumenta su endeudamiento* (ver Gráfico No. 1). Según el *Morgan Bank*, los países subdesarrollados van, cada vez más, a alimentar en recursos financieros a los países capitalistas desarrollados (véase Gráfico No. 3). En este estudio, el *Morgan Bank* no tiene en cuenta el reembolso del capital. A pesar de esta hipótesis, se constata que la distancia entre flujo neto de capitales y el pago neto de los solos intereses se vuelve negativo desde 1983 y se prevé que esta brecha deberá acentuarse fuertemente hasta 1987-1988.

Estamos pues en presencia de un verdadero cambio. Los países subdesarrollados se vuelven exportadores netos de capital hacia los países capitalistas desarrollados y a pesar de ello su deuda se incrementa. Esta nueva "succión financiera" resulta a la vez de un aumento de la deuda a través de su autonomización creciente, de un retiro relativo de los bancos de las regiones riesgosas¹⁹, y de una reorientación de sus actividades. Si no es superior al nivel alcanzado —ya muy alto— es porque los países renegocian cada vez más el pago del capital. He ahí porqué su endeudamiento continúa elevándose.

Algunas cifras permiten captar el proceso de autonomización de la deuda con relación al sistema productivo. Mientras que la tasa de crecimiento de

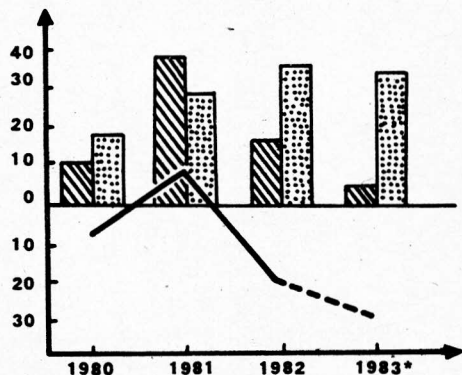
18 Se trata aquí del saldo de los flujos de capitales que entran y del servicio de la deuda a mediano y largo plazo.

19 No nos ocuparemos aquí de la estrategia bancaria.

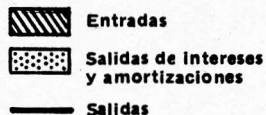
Gráfico No. 1
 América Latina: crecimiento del producto interno bruto,
 deuda externa y transferencia de recursos. 1980 – 1983
 América Latina

Paga más...

Transferencia de Recursos
 (Miles de millones de dólares)

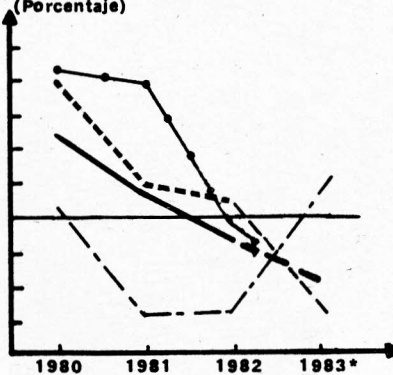


*Estimado



...crece menos...

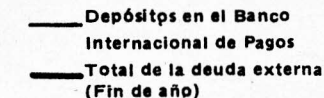
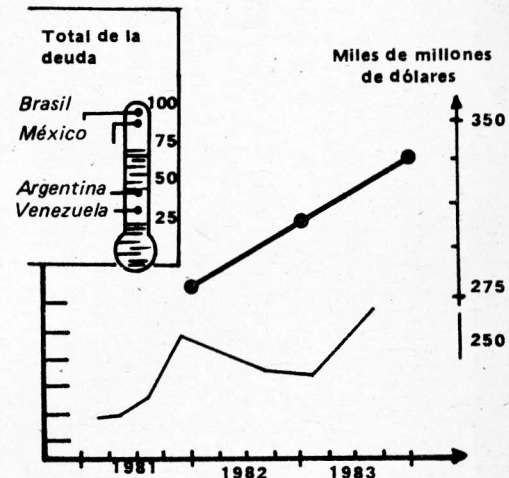
Crecimiento del Producto
 Interno Bruto
 (Porcentaje)



*Estimado

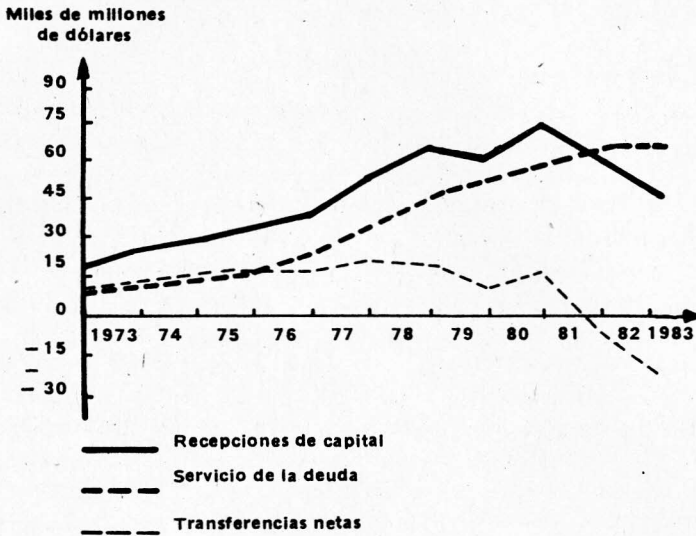


...y debe más



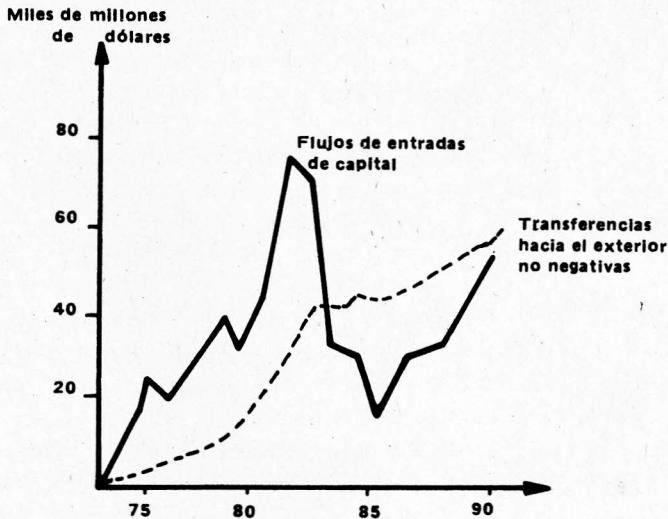
FUENTE: *The Economist*. Marzo 31 de 1984.

Gráfico No. 2
 Transferencia de capitales a Mediano y Largo Plazo
 de los principales deudores
 (Valores nominales)



FUENTE: Banco Mundial. *Debt and Developing Worl*. Washington, 1983. p. 10.

Gráfico No. 3
 Transferencias netas de los veintiún
 mayores deudores



FUENTE: *World Financial Markets*. Febrero de 1984.

la deuda neta para los países subdesarrollados (siempre excluyendo a la OPEP), es del 20% en 1980, del 18% en 1981 y del 22% en 1982, la tasa de crecimiento del pago neto de intereses pasa del 46% en 1980 al 42% en 1981, para amortiguarse en 1982: 28%²⁰. Recordemos que es necesario solamente una tasa del 10% para que se duplique en siete y medio años.

Las tasas de interés aumentan. Ahora bien por cada aumento de un punto de estas tasas, el alza de los pagos de intereses es evaluada anualmente, en 1983, en mil ochocientos sesenta millones de dólares (de los cuales mil trescientos cincuenta las pagan Brasil, Méjico y Argentina)²¹. El curso del dólar se eleva fuertemente. Esta alza es particularmente sentida por los países más endeudados. En efecto, la deuda de estos países es sobre todo de tipo bancario y el 90% de esta deuda está expresada en dólares y a tasas flotantes. La situación financiera ha evolucionado profundamente. Estos países se endeudaron a tasas de interés bajas pero flotantes y a un precio débil del dólar. El dólar subió y las tasas de interés crecieron mientras que la tasa de inflación disminuyó. Las condiciones financieras cambiaron y la deuda se infló, en parte en razón de un juego financiero que estos países no podían controlar. *Como la determinación de las nuevas reglas de juego se hacía afuera y sin su control, no quedaba a los Gobiernos de estos países sino la opción o de negarse a aplicarlas, cosa que no han hecho, o bien de trasladar su costo a sus formaciones sociales.*

El precio ha sido alto. Lo es cada vez más. Si se compara la relación entre el servicio de la deuda con respecto a las exportaciones con ese mismo cociente, pero deflactado por el índice de precios, se puede notar que la erosión de la deuda por la inflación va a jugar cada vez menos y que la evolución de las tasas de interés y del curso del dólar van a pesar cada vez más. En 1980 estos dos índices eran respectivamente del 17.6 y 4.9, en 1981 de 20.4 y 20.5 y en 1982 23.9 y 22.3, para el conjunto de los países subdesarrollados distintos a la OPEP. Para estos mismos países, el monto nominal de la deuda se multiplicó por 5 entre 1973 y 1982, y por 2.1 en términos reales; se multiplicó por 5.9 para Argentina, por 9.5 para Méjico y por 6.4 para Brasil. El crecimiento en términos reales de la deuda fue dos veces más elevado como promedio anual en el conjunto de este período que el del Producto Nacional Bruto para el conjunto de esos países (8.7% y 4.5%). Se comprende que en estos diez años el movimiento se halla acelerado y sobre todo que haya estado referido a las economías semiindustrializadas²².

20 OCDE. *Endettement intérieur des pays en voie de développement*. Paris, 1983. p. 16. Los pagos de intereses están incluidos en esas cifras.

21 *The Economist*. Marzo 31 de 1983.

22 Su situación es, en efecto, diferente a la de los demás países subdesarrollados. Estos últimos se endeudaron a tasas fijas y bajas (tasas por fuera de mercado) y denomina-

La deuda se independiza así cada vez más del sistema que la engendró, se vuelve cada vez menos controlable, y su costo financiero y social tanto más elevado. El alza de las tasas de interés y del dólar, la baja de la tasa de inflación, aumentan muy sensiblemente el servicio de la deuda. Este servicio pasó del 36% sobre el valor de las exportaciones en 1983 y en Brasil a 87% en 1982, de 21% a 103% en Argentina y de 25% a 58% en México (en cambio para el conjunto de los países subdesarrollados distintos a la OPEP pasó del 16% al 24%)²³. La evolución de la crisis mundial, la disminución en la tasa de crecimiento del comercio mundial y luego la reducción absoluta de este comercio han hecho cada vez más difícil el servicio de una deuda que se autonomiza.

Examinamos antes el hecho de que los diferentes sistemas de acumulación habían conducido a una internacionalización creciente de estas economías y a un endeudamiento creciente. La reducción de la tasa de expansión del comercio mundial —y luego su reversión— y el umbral alcanzado por el endeudamiento hacen imposible la continuidad de esos sistemas de acumulación excluyente y difícil el servicio de la deuda. La tasa de crecimiento de los bienes y servicios exportados es del 29.3% en 1980, del 15.7% en 1981 y del -13.9% en 1982 para el Brasil. Estas cifras son respectivamente de 13%, 5.1% y -15.7% para Argentina y de 32.2%, 2.6% y -3.8% para Chile. Paralelamente la tasa de interés (estimada como la tasa LIBOR más el 1%) pasa del 15.4% al 17.5% y luego al 14.1%²⁴. Si se corrige la tasa de interés real por la variación de los términos de intercambio para el conjunto de los países subdesarrollados que no hacen parte de la OPEP, se nota que esta tasa pasó del -3.5% en 1977 a 9.1% en 1979, a 20.3% en 1980, a 31.4% en 1981, y 22.1% en 1982²⁵. Si, en fin, se comparan las tasas de interés y de crecimiento de Producto Nacional Bruto, se constata que la distancia entre ambas era, en promedio, de 5 a 6 puntos entre 1971 y 1979 a favor de la segunda, y que pasa a 4.1 en 1980, 16.5 en 1981 y 14 en 1982 a favor de la primera.

Estas pocas cifras revelan la amplitud del fenómeno de autonomización de la deuda y la dificultad de pagar su servicio. Se comprende que, en

das en divisas más variadas. Recordemos que sólo el 56% de la deuda de los países subdesarrollados (excluyendo a los de la OPEP) se encuentra expresada en dólares, lo que no es el caso de las economías semiindustrializadas. Véase: OCDE. *Op. cit.* p. 16.

23 Para todas estas cifras, véase: W. Cline. *Op. cit.* pp. 16-17.

24 *Ibid.* p. 19.

25 Michel Aglietta. *Op. cit.* pp. 219-220.

estas condiciones, los países no pueden garantizar ya el pago de la totalidad del capital, que lo que pagan sobrepasa a lo que reciben y, en fin, que la deuda continúe acrecentándose.

II. CONSECUENCIAS DEL ENDEUDAMIENTO EN LAS ECONOMÍAS SEMIINDUSTRIALIZADAS

Las consecuencias de este endeudamiento masivo son ya dramáticas. No podemos analizarlas todas. Nos limitaremos en esta exposición a dos de las principales: la una tiene que ver con la dolarización de las economías, la otra con el desarrollo de la escasez alimenticia —incluso de la penuria— sobre todo urbana, en numerosos países.

a. Dolarización de las economías

La moneda local cesa de ser universal. El uso de la moneda se parece cada vez más al que predomina en los países del Este²⁶. En efecto, el dólar se convierte cada vez más en una moneda de reserva (objeto de garantía contra su propia moneda) y parece estar adquiriendo un nuevo estatuto. Ciertas transacciones se efectúan en moneda local, otras en dólares y, en fin, otras en pseudodólares²⁷. Desplazando a la moneda local de algunos de sus mercados, el dólar se vuelve un medio de circulación cuando nó unidad de cuenta. Superando su función de reserva, el dólar usurpa la capacidad de los poderes públicos para definir su propia política monetaria quitándoles parcialmente su soberanía monetaria. Se trata de un hecho nuevo desde la industrialización de estas economías. Las consecuencias, tanto prácticas como teóricas, a nivel del estatuto de la moneda internacional y de la legitimidad de los Gobiernos son importantes²⁸.

Forzando un poco las cosas pueden deducirse *dos indicadores* de esta dolarización: el uno se refiere a la importancia de la agravación de la tasa de explotación y el otro a la pauperización de capas cada vez más amplias de la población.

26 Véase Duchéne: "L'économie non officielle: une interprétation théorique". En: Archabault y Greffe (Eds.). *L'Economie non officielle*. Paris, La Découverte, 1984. El escribe: "Hay, si se insiste en conservar la ficción monetaria, dos clases de moneda en circulación: la moneda normal y lo que podría llamarse la 'moneda privilegiada'".

27 El valor de una transacción crediticia depende del valor de la moneda en términos de dólares.

28 Recordemos la suerte corrida por el Ministro de Hacienda de Israel cuando propuso reemplazar la moneda nacional por el dólar.

Sin entrar en la discusión teórica de la determinación de la tasa de cambio²⁹ y evitando reducirla a la que generaría la teoría de la paridad de los poderes de compra, se sabe que durante la fase sobrelíquida de la economía crediticia internacional, la distancia entre las tasas de inflación de los países hoy más endeudados y las de Estados Unidos es superior a la distancia entre las tasas de cambio. Puede pues deducirse que estos países experimentan un proceso de sobrevaluación de sus monedas respectivas sin que pueda exactamente medirse cuánto se elevaría. Una situación tal no podía durar con un endeudamiento creciente. Estaba cargada de procesos especulativos y se sabe que las monedas han sido fuertemente devaluadas. La brecha se ha *invertido*. Puede considerarse que para los países subdesarrollados más endeudados, la tasa de cambio se ha *profundamente* —probablemente por largo tiempo— *subvaluado*. El nivel alcanzado no refleja ni la evolución comparativa de las productividades, ni está en medida de suscitar un crecimiento de las exportaciones proporcional a la tasa de devaluación (regímenes estructurales y crisis mundial). *La distancia entre la tasa de cambio sobrevaluada y la tasa subvaluada constituye un indicador del crecimiento actual y futuro de la tasa de explotación*³⁰.

La subvaluación durable de las monedas es en efecto el producto de la dolarización de estas economías. En tanto más se endeuden las empresas con el extranjero, *más se dolarizan sus pasivos*. En tanto más se devalúe la moneda local, más se elevan las cargas financieras en moneda local de estas empresas y más se acentúa la presión inflacionaria. Pero en tanto más se eleven los precios, más se consolidan los mecanismos de especulación y depresión de la moneda. Por lo demás, a medida que el valor de la moneda se debilita, el reembolso de la deuda pública interna indexada sobre el precio del dólar pesa más en el presupuesto del Estado y más se reducen los otros medios de intervención estatal, en el momento mismo en que los gastos públicos son comprimidos por las políticas de austeridad impuestas por el Fondo Monetario Internacional. Las empresas que han depositado una parte del producto de sus préstamos en divisas en el Tesoro Público contra los bonos indexados sobre el curso del dólar, experimentan una dolarización de una parte de sus activos. Pero la dolarización de estos activos es inferior a la de los pasivos. Las cargas financieras netas se encuentran estrechamente correlacionadas con el crecimiento del endeudamiento de los países en términos de divisas y con la baja del valor de la moneda local. Estas cargas financieras consti-

29 Véase la revista que pasa al tema Mario Dehove en: *Critiques de l'Economie Politique*. No. 28. 1984.

30 Permaneciendo las cosas iguales, es decir, en el marco de la situación política actual, de la inserción actual de esos países en la división internacional del trabajo y del mantenimiento de las relaciones financieras de explotación.

tuyen una *desviación* de una parte creciente de la plusvalía. Los beneficios de los bancos se incrementan y los de las empresas se reducen masivamente o se vuelven negativos. Se llega así a una situación aparentemente paradójica donde las empresas modernas eficaces se ven profundamente debilitadas.

El alza en la tasa de explotación, mediante una baja del salario, sirve entonces de medio para compensar este desvío de la plusvalía, este agravamiento de las cargas financieras. A medida que la tasa de depreciación de la moneda se vuelve más importante, las cargas financieras se elevan y más imperativa se vuelve la reducción de los salarios³¹. La baja reciente de los salarios traduce a la vez esta necesidad y la capacidad de oposición por parte de los trabajadores. He ahí por qué la distancia entre la cresta y la cima de las tasas de cambio constituye un indicador de la baja de los salarios que es necesaria, desde el punto de vista microeconómico de los capitalistas, y del camino que queda por recorrer desde su punto de vista.

b. La penuria alimenticia

El segundo indicador se refiere a la importancia de la pauperización. Se define por la comparación entre el valor de las exportaciones y el de las importaciones, antes y después de que comience la transferencia neta de capitales. El financiamiento de la transferencia de capitales de los países subdesarrollados hacia los países desarrollados los constriñe a buscar un saldo comercial positivo cada vez más importante. Este saldo es obtenido sea jugando contra las exportaciones sea jugando contra las importaciones.

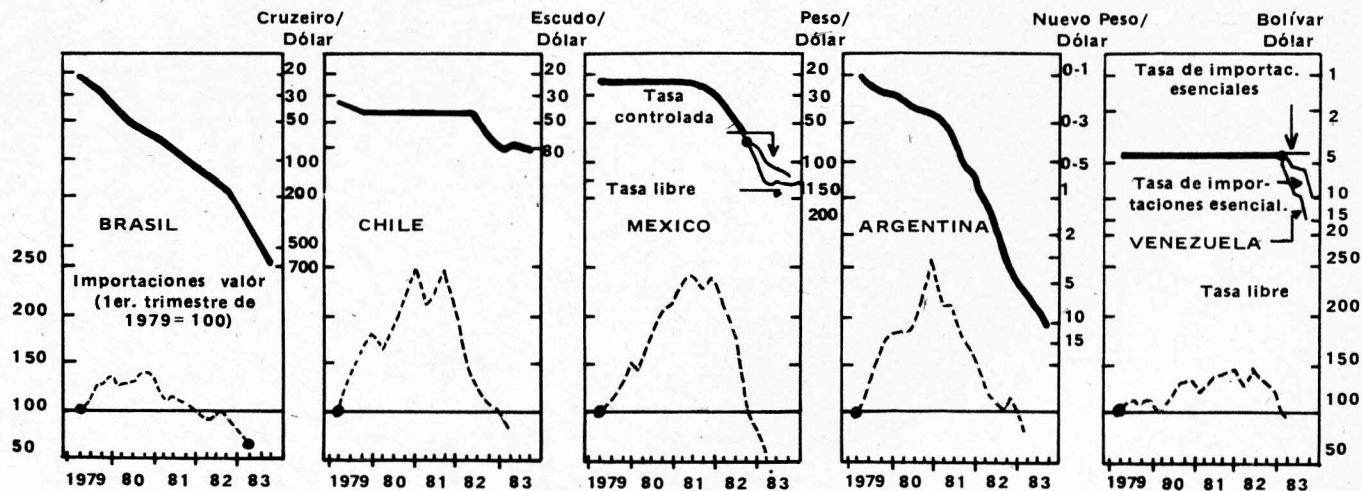
El valor de las importaciones experimenta una baja drástica (ver Gráfico No. 4). Esto dificulta el abastecimiento de ciertos productos alimenticios antes importados. Las importaciones de productos alimenticios han bajado en México en 61% entre 1981 y 1982. Esta baja no pudo ser compensada por aumentos en la producción agrícola puesto que en el mismo período esta se redujo en el 10%³². Esto se traduce pues en una malnutrición creciente para las capas más desfavorecidas y en un costo más elevado para otras.

Pero la baja de la importación, a causa de su amplitud, no se refiere solamente a los productos alimenticios sino también a una serie de insumos necesarios para la fabricación. Los stocks bajan. Ciertos productos no pueden ser ya producidos localmente y los trabajadores son licenciados. Y como los

31 Se está, pues, muy lejos del famoso teorema de las elasticidades críticas y se comprende entonces cuán falaz es la solución preconizada por numerosos expertos de devaluar todavía más las monedas locales.

32 Véase *Comercio Exterior*. Vol. 34, No. 1. México.

Gráfico No. 4
 Brasil, Chile, México, Argentina y Venezuela:
 Importaciones y evolución de sus monedas frente al dólar
 1979 - 1983



Precio frente al dólar (escala logarítmica invertida comparable para todos los países salvo para Brasil)

FUENTE: *The Economist*, Octubre 1o. de 1983 con base en datos del Fondo Monetario Internacional.

despidos no dan lugar a una indemnización importante, el desempleo conduce a la pobreza creciente, a la búsqueda de actividades de supervivencia y a nuevas formas de violencia colectiva (pillaje de supermercados, de tiendas escolares, etc.).

El saldo positivo de la Balanza Comercial se obtiene mediante una política económica que trata de acrecentar el valor de los productos exportados. Esta política acentúa la pauperización. Los mecanismos son aparentemente simples. Los productos importados son desviados del mercado interior y la disponibilidad interna se disminuye proporcionalmente. Sin ser falso, este razonamiento es sin embargo insuficiente. Permanece en la superficie del fenómeno. Para comprender la importancia y la gravedad de la relación entre endeudamiento y pauperización es necesario analizar más de cerca los mecanismos y mostrar por qué el aumento de las exportaciones acentúa hoy los efectos negativos de un cierto tipo de modernización de la agricultura³³.

Sin pretender generalizar, puede decirse que frecuentemente el subdesarrollo conduce a una *doble* dependencia alimenticia: la primera se refiere al tipo de producto fabricado y a la penetración del capitalismo en la agricultura; la segunda, a la dificultad de intensificar los procesos de producción en el momento en que el mimetismo del consumo se acentúa. Los mecanismos que conducen al primer tipo de dependencia alimenticia son muy relativamente conocidos. Los recordaremos pues brevemente.

Se sabe que el subdesarrollo no se define por el grado de industrialización alcanzado sino por su génesis³⁴. Se caracteriza por una difusión rápida, brutal y caótica de las relaciones mercantiles y/o capitalistas. La monetización de la agricultura da lugar a procesos variados y originales de movilización-movilidad de la fuerza de trabajo³⁵, y de salarización parcial³⁶. Las mutaciones agrarias se acompañan de migraciones importantes del campo

33 Esta política se refiere sobre todo a los productos agrícolas y mineros. Limitaremos nuestro análisis a los primeros. Pero hay que cuidarse de generalizar: no se observa esta evolución en un país tan endeudado como Corea del Sur (esta economía se caracteriza por el desarrollo de un régimen de acumulación distinto). También es preciso establecer matices para el caso del Brasil, que fomentó la exportación de toda una serie de productos industriales —incluso practicando el trueque— buscando a la vez aumentar sus excedentes agrícolas. Véase: "Debt Drives Brazil into the Arms of the Third World". *Business Week*. Abril 2 de 1984.

34 Véase la introducción metodológica del libro de Salama y Tissier. *Op. cit.*

35 Véase la notable Tesis de C. Minc Baumfeld. "Immobilisation et mobilité: la formation du travail dans les campagnes brésiliennes". Paris, 1984.

36 Hemos desarrollado este tema en Salama-Mathias. *Op. cit.*

hacia la ciudad³⁷. La población de la ciudad crece desmesuradamente. Está casi enteramente monetarizada. La reproducción de la fuerza de trabajo pasa así por la capacidad de procurarse una cierta suma de dinero y con ella un poder de compra sobre los productos alimenticios, y no requiere ya —sino de manera marginal— procesos de autoconsumo. La producción para el mercado debe pues volverse suficientemente importante para nutrir las ciudades. La productividad debe crecer, el uso de abonos generalizarse y la penetración de las relaciones mercantiles acentuarse.

La penetración creciente de las relaciones mercantiles y del capitalismo en el campo conduce a la modernización de las estructuras agrarias, al desarrollo del éxodo rural y a una demanda creciente de productos alimenticios. Este aumento de la demanda trastorna aún más el paisaje rural. Lo que se produce (el tipo de producto), el móvil de la producción (valor de cambio en vez de valor de uso) y la manera como va a producirse (semisalarización temporal) cambian aún más. La penetración de las relaciones mercantiles se autoalimenta y acentúa expulsando cada vez más los campesinos de sus tierras. Este éxodo acentúa los fenómenos ya descritos.

La escasez alimenticia puede provenir de dos fuentes: el crecimiento urbano puede ser demasiado rápido. Existe entonces una brecha entre este crecimiento y el de la producción agrícola, entre la magnitud del éxodo y la de las mutaciones agrarias. La escasez alimenticia puede ser disminuida por una expansión de las importaciones y por tanto por un acrecentamiento de la dependencia alimenticia. Esto es cada vez más difícil hoy.

La segunda fuente de la escasez alimenticia es más importante. Es provocada por lo que se decide producir y por el “para quien se produce”. La producción para el mercado interno, tanto al nivel de las superficies consagradas a la producción, como al nivel del crédito. Se observa que generalmente el desarrollo de la agricultura para la exportación se acompaña de un crecimiento de la dependencia alimenticia. El caso de Brasil es característico a este respecto. Como lo muestra el Cuadro No. 1 y el Gráfico No. 5 la producción para el mercado crece poco en el Brasil, incluso baja en términos per cápita, mientras que la efectuada para los mercados externos conoce una progresión inversa.

La dependencia alimenticia es el producto a la vez de la brutalidad de la penetración de las relaciones mercantiles en el campo y de la sustitución de cultivos. Sus raíces son pues profundas. El nivel alcanzado por el ende-

37 La población urbana representa aproximadamente el 70% de la población total de los países subdesarrollados más industrializados, es decir el mismo porcentaje que representaba la población rural hace treinta años.

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION
PARA ALGUNOS PRODUCTOS AGRICOLAS EN BRASIL

	Productos para (Porcentajes)		Productos para (Porcentajes)		
Arroz	3.2	1.5	Soya	16.3	22.5
Fríjol	5.4	1.9	Azúcar	3.6	6.3
Maíz	4.7	1.7	Cacao	2.5	3.7
Papa	4.3	3.7	Café	7.1	1.5
Yuca	6.0	2.1	Naranjas	6.0	12.6

FUENTE: F. Homen de Mello. *O Problema alimentario no Brasil*, ed. Paz a terra, 1983

damiento, la política económica que se deriva de él, acentúan los efectos negativos de estos mecanismos. La respuesta actual a la situación presente conduce a *privilegiar* aún más las exportaciones, a practicar una política de austeridad y a *restringir* así las condiciones de acceso al crédito para la producción destinada al mercado interior. La escasez alimenticia se acrecienta con todo su cortejo de malnutrición y miseria.

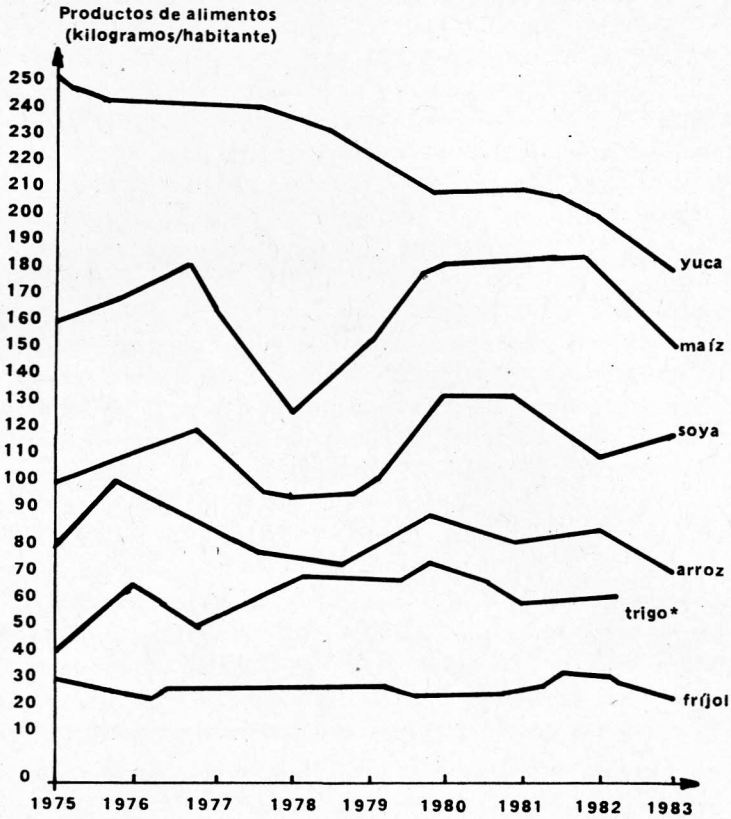
El segundo proceso de dependencia alimenticia es quizá menos conocido pero no por ello menos real³⁸. Las estructuras del consumo han cambiado profundamente desde hace un siglo en los países capitalistas desarrollados y, por vía de mimetismo, también en los países subdesarrollados. Esta evolución se explica en parte por la ley de Engel y en parte por modificaciones sustanciales de los costos de producción de los diferentes productos: era necesaria así una hora y quince minutos para producir un kilo de pan en 1900, diez minutos en 1980, en Francia; seis horas y luego tres horas para un kilo de carne de res; doce horas y después cuarenta minutos para un kilo de carne de pollo³⁹.

Las técnicas de producción se han intensificado. Para un consumo total de mil kilos de cereal *per cápita* y por año en Estados Unidos el 90% esta-

38 Véase el importante artículo de J. P. Bertrand presentado en el Coloquio de GREITD: "Modernisation agricole et restructuration alimentaire dans la crise internationale" del que nosotros tomamos las cifras siguientes y el razonamiento.

39 P. Combris: "Les déterminantes économiques de la consommation alimentaire". colectivo), INRA, 1982. Se trata del número de horas requeridas para comprar un kilo de alimentos, determinado a partir del salario horario mínimo.

Gráfico No. 5
Brasil: "Las curvas del hambre"



* Se consideró la producción más las importaciones.

FUENTE: Vegá. Marzo 28 de 1984.

ba destinado al llamado consumo no humano. Esta evolución de las técnicas comienza apenas en los países subdesarrollados, aunque sea rápida para la producción de algunos productos. Así entre 1900 y 1972-1974, para un consumo total de cereales de ciento cuarenta kilos *per cápita* por año, el consumo humano alcanzaba a representar el 76% en Argelia; y el 85% en India para un consumo de ciento sesenta kilos.

Los habitantes de los países subdesarrollados tienden adoptar con la urbanización creciente los hábitos alimenticios de los países capitalistas desarrollados abandonando ciertos productos por otros. Pero este cambio en la distribución de los productos no puede acompañarse siempre de cambios en la manera de producirlos. Incluso en el caso de Brasil, productor de tortas de soya con destino a la alimentación de ganado, "la dimensión del mer-

cado interno” (es decir la magnitud de los ingresos distribuidos en la sociedad) se revela insuficiente para darle al producto una dinámica propia y una verdadera endogenización: “las tres cuartas partes de las tortas de soya se venden en el mercado internacional. Las tortas de soya van, pues, a nutrir los animales de los países europeos (y de los países del Este) porque el poder de compra local es aún insuficiente para beneficiarse de la baja del costo real que permite el tipo de ganadería intensiva en la cual se inscribe” subraya J.P. Bertrand⁴⁰. No hay por qué asombrarse entonces de que un cierto paralelismo pueda existir entre la industria y la agricultura. La introducción de ciertos procedimientos necesita una dimensión mínima que, en ausencia de una magnitud suficiente del mercado y de una distribución de ingresos no excesivamente desigual, pueda llegar a ser imposible. La brecha existente entre los nuevos productos consumidos y la dificultad para producirlos a costos competitivos constituye la vía a través de la cual penetran las importaciones. La dependencia alimenticia puede entonces acrecentarse. La caída drástica de las importaciones, a causa del endeudamiento, transforma esta dependencia creciente en penuria alimenticia.

* * *

La formación de la deuda y su autonomización tienen orígenes diferentes: la una es endógena, la otra exógena a los países. El nivel alcanzado por el endeudamiento, la reorientación de los flujos financieros, la desindustrialización presente, la miseria creciente y la aparición de una penuria alimenticia urbana plantean interrogantes a quienes se interesan por el subdesarrollo:

- La soberanía monetaria de los Estados está comprometida, la autonomía relativa de los Gobiernos para la definición de sus políticas económicas, monetaria e industrial se ha reducido. ¿Cuáles son los límites de un proceso tal? ¿Cuáles son las posiciones de contrarrestar estos mecanismos? ¿Exigen ellas la constitución de uniones aduaneras nuevas y la eliminación de los que son responsables de este estado de cosas?
- La explotación se ha incrementado y al suponer que lo demás no cambie deberá acrecentarse más aún. La miseria aumenta y la penuria alimenticia urbana se desarrollan. ¿Cuáles son los límites de un proceso tal? ¿La radicalización actual puede dar nacimiento a nuevas formas de nacionalismo, frente a la intransigencia del Fondo Monetario Internacional? ¿Qué significan las nuevas formas de vivienda colectiva aparecidas en las grandes ciudades?

Estas cuestiones fundamentales son planteadas por el propio subdesarrollo. El endeudamiento creciente les dá toda su actualidad al hacerlas más agudas.

40 *Op. cit.* p. 13.